

B2145
E82
E8
1823

DE LA IMPRENTA DE BELLEGARRIGUE, EN TOLOSA.

V. 2



LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
TOULOUSE

EL EVANGELIO EN TRIUNFO.

CARTA XII.

EL FILÓSOFO A TEODORO.

Y a te dije en mi última, querido Teodoro, la impresión que me hizo el discurso del padre; y apenas pude sosegar el tumulto de mis ideas, cuando procuré refrescarlo, coordinando todas sus especies en mi memoria. Me pareció que para instruirme bien, y poder entrever este plan tan concertado y armonioso, de que me hablaba el padre, sería bueno hacer un resumen para mi uso, que, apuntando cada especie, despertase mi memoria. Con este fin di mas estension á mis notas, y te envío una copia por si quieres hacer uso.

El padre me ha dicho que la religion empieza con el mundo; que Dios, criando á Adan, que fue el primer hombre, le hizo conocer á su Criador, y le impuso leyes; que el hombre ingrato y débil las violó; que Dios en castigo le despojó de una parte de sus dones; que esta pena se estendió á su posteridad, que heredó su flaqueza y miserias; pero que Dios, que en medio de sus iras nunca se olvida de sus misericordias, prometió á Adan un Mesias, un reparador, un re-

dentor, y que este redentor debia ser el objeto, el autor y consumidor de la religion;

Que los hijos de Adan y sus descendientes se multiplicaron con el tiempo, de manera que les fue preciso separarse primero en pueblos, despues en naciones; que pocos conservaron pura la luz de la ley natural; que el mayor número, flaco y débil por su naturaleza degradada, se entregó á los placeres de los sentidos y á la depravacion de sus gustos; que, como por una parte los hombres y sus vicios se multiplicaban, y por otra se alejaba el tiempo y la noticia del castigo de Adan, se fue poco á poco debilitando la memoria de las promesas; que entónces la razon humana, cada dia mas degradada, mas entorpecida y mas entregada á sus pasiones, llegó á olvidar casi por entero la memoria de estos hechos primitivos, y hasta la de una promesa tan alta como era la de un redentor; que habiendo perdido de vista las ideas religiosas, y el verdadero culto de Dios, apenas era ya capaz mas que de errores, como lo acreditó la esperiencia de dos mil años, en que abandonada á si misma no supo inventar otra cosa que idolatrias groseras, y vicios odiosos;

Que para restablecerla en su dignidad y derechos perdidos fue conveniente darla nuevas luces con otra revelacion, que la enseñase el culto que Dios exige de los hombres, y la renovase la esperanza de su reparacion; que Dios se dignó de hacerlo; que para preparar los caminos escogió la familia del fiel Abraham, á quien mandó se separase de las naciones corrompidas, y le renovó esta promesa, añadiéndole que

le daria una numerosa posteridad que ocuparia la tierra que le habia destinado, y que de ella naceria el Mesias ó el Redentor;

Que el mismo Dios repitió á su hijo Isaac las mismas promesas, y despues á su nieto Jacob, hijo de Isaac, particularizando á este que el Redentor naceria de la rama de Judá, esplicándole el tiempo y las preeminencias que por esta causa obtendria esta tribu sobre todas las demas;

Que los doce hijos de Jacob se multiplicaron tanto, que cada familia pudo hacer una tribu diferente, y que Dios escogió este pueblo, que quiso hacer mas particularmente suyo, para comunicarle la revelacion, imponerle su ley, y constituirle instrumento y depositario de sus promesas;

Que esta historia, que contiene hechos tan extraordinarios, pareciera una fábula, si Dios no se hubiera dignado de apoyarla con pruebas tan evidentes, con documentos tan irrefragables, y con monumentos tan visibles, que por poco que se detenga uno á contemplarlos, no es posible resistir á la fuerza de su demostracion:

Porque estos descendientes de Jacob que componian las doce tribus de Israel llegaron en breve á multiplicarse tanto, que su número pasaba ya de seiscientos mil combatientes, y que á pesar de su multitud vivian infelices y esclavos en Egipto, oprimidos por aquella nacion que los avasallaba; pero que habiendo llegado el tiempo en que Dios quiso librarlos de aquella esclavitud, y enviarlos á la tierra que habia prometido

á sus padres , para empezar á cumplir sus promesas , les suscitó un caudillo , un capitán , ó un conductor ;

Que este conductor fue Moises uno de ellos , á quien Dios habló y ordenó que sacase á los Hebreos de Egipto , y los condujese á la tierra de Canaan ; que les promulgase la ley que les dictó , para que todos la obedeciesen ; y que al mismo tiempo escribiese la historia que queda referida , desde la creacion del mundo hasta entonces , para que se conservase la memoria , y jamas olvidasen los Hebreos lo que debian á su Dios ;

Que al mismo tiempo le mandó continuase escribiendo todo lo que sucediera en adelante ; que Moises por esta orden de Dios , y con su inspiracion escribió los libros que tenemos con su nombre ; que en los primeros refiere todo lo que va dicho y pasó desde la creacion al punto en que recibió la orden , y en los otros lo que le sucedió á él y él mismo hizo , tanto para sacar del Egipto á los Hebreos á pesar de los Egipcios , como para promulgarles la ley de Dios , y conducirlos por el desierto ;

Que así Moises no solo sabia todo lo que escribió , no solo fue veraz , sino profeta inspirado por Dios ;

Que los libros que hoy tenemos son auténticos , y han llegado á nosotros , sin haber sufrido jamas alteracion ;

Que su autenticidad se prueba ,

Por la manera con que hablan del pueblo Hebreo ;

Por la correlacion esencial que tienen unos con otros ;

Por los indubitables milagros que los autorizan ;

Por las profecias que contienen , y los sucesos que las verifican ;

Por la doctrina que incluyen ;

Por la revelacion del pecado de Adán , y la maldicion de su posteridad ;

En fin por la promesa de un Libertador ó del Mesías ;

Porque este Mesías vino al fin , y fue Jesucristo :

Lo que prueban todas las profecias , especialmente las de Jacob , Daniel y Ageo ;

La conversion de los Gentiles ;

La imposibilidad de observar despues de mucho tiempo la ley de Moises ;

El estado actual de los Judios , su dispersion y conservacion á pesar de todos los obstáculos humanos ;

En fin que cada una de estas cosas , y todas juntas demuestran que Moises fue suscitado por Dios , que obró por orden de Dios , y que probó su mision con milagros tan repetidos , tan públicos y notorios , que no es posible dudarlos ; y que todo esto se hizo para preparar la venida de Jesucristo , y con ella la redencion del género humano.

Este era mi resumen ; y apenas llegó el padre al otro día , y yo se le presenté , se complació con mi exactitud y diligencia , y me dijo : Vos pareceis , señor , la buena tierra del evangelio , en que la semilla da fruto ; Dios quiera echarla su bendicion. Sí , señor , ya habeis empezado á divisar este magnífico y augusto principio de la religion ; por lo menos ya conoceis su genealogia , el tronco de su descendencia que es Dios , y presto veréis como , por linea recta , viene á parar

en Jesucristo ; porque de aquí adelante la luz crece , las pruebas se aumentan , los milagros se multiplican ; y vuestra razon que ya está en camino , se verá tan empujada al termino por tantos y tan fuertes impulsos , que no podrá cejar ni desviarse .

Es verdad que cuando esperaba encontrar en el Mesías un rey , un conquistador , un dios , podrá asombrarse de no hallar mas que un hombre condenado á muerte , y cubierto de ignominia . Este ha sido el escándalo del Judío endurecido , la locura del Gentil ciego , y la irrisión del filósofo soberbio ; pero los que estan instruidos por las mismas profecias , que la cruz de Jesucristo es la ciencia y la fuerza de Dios para sus escogidos , reconocen que Jesucristo es nuestro Salvador , precisamente porque ha sido crucificado en ella : sus humillaciones y su muerte se les convierten en pruebas , porque han sido claramente predichas ; y no es posible dejar de contemplar con un respeto religioso el admirable retrato en que los profetas dibujan los oprobrios y las amarguras del divino Salvador , su sacrificio y las circunstancias que le acompañan , en fin su muerte y los frutos que se esperan ; todo está pintado con rasgos tan claros y visibles , que mas parecen una historia que una profecía .

Isaias habia dicho que el Mesías seria condenado á muerte por el pueblo que le aguardaba , y que le desconoceria ; que el silencio de Dios en su sacrificio hará pensar que le abandona ; que su paciencia aunque libre y voluntaria será tenida por flaqueza ; que su

inmolacion será deshonrada con la compañía de los delinquentes ; que se le maniatará como á un malvado , y que será declarado tal por un juicio público ; que lejos de justificarse ó de librarse con milagros , parecerá tan mudo y débil como el cordero que degüellan ; que espiará los pecados de los hombres con sus sufrimientos ; que les merecerá el perdon con sus dolores ; que los sanará con sus heridas ; que será una víctima tan pura , tan santa , tan agradable á Dios , que aplacará su cólera .

¿ Os parecen estas bastantes señas ? Pues oidle todavia otras que no son menos positivas : Que muriendo y pareciendo vencido obtendrá la victoria ; que los hombres no se desengañarán sino por su resurreccion , y por la prodigiosa multiplicacion de su familia , que será fruto y prueba de ella ; y que lo verán mas claro cuando los otros pueblos y sus reyes abandonarán sus mentidas divinidades para adorar la cruz ; que entonces se conocerá que el crucificado era el justo , el rey prometido á Sion ; que será grande y elevado en gloria entre los Gentiles , parecido á Josef , que primero fue vendido por sus hermanos , y despues dueño de Egipto .

Daniel ve al Rey por excelencia , al Santo de los santos , al mismo Cristo entregado á la muerte , sin que nadie se declare por él . Su muerte , aunque reputada como suplicio merecido , da fin al pecado , y se hace principio de una justicia eterna .

David le vió sentado sobre un trono mas durable que el sol , en la luz de los santos antes de la aurora ,

y saliendo en la eternidad del seno de su padre. Le llama pontifice que no tiene sucesor, porque es inmortal, y que no sucede á ninguno, porque lo es antes de todos los siglos; y despues que le ha celebrado con tanta magnificencia, le representa de repente sumergido en un abismo de dolores, rodeado de la tropa de sus enemigos, abandonado de los suyos, clavado, inmóvil, estendido con violencia, espuesto á las miradas insultantes de los mismos testigos de su suplicio, en fin saciado de hiel y vinagre.

Lo que es mas, el mismo profeta descubre al mismo tiempo los gloriosos triunfos de estas ignominias; pues añade que el que está atado á la cruz es la luz de las naciones; que la conversion de los pueblos será el fruto de su inmolation; que establecerá un sacrificio universal para perpetuar la memoria de su muerte y de su resurreccion, y para dar á Dios públicas y eternas acciones de gracias; que los pobres y los ricos serán convidados á este sagrado banquete; y que todos quedarán satisfechos y llenos de bienes y de gloria.

Estas son las profecías: comparadlas, señor, de buena fe con la historia, y decidme si el Mesías que predicaron los apóstoles no es el mismo que predijeron los profetas, y si estos han anunciado un rasgo que no se haya cumplido perfectamente en Jesucristo. Los incrédulos se escandalizan de la aparente bajeza; pero los Cristianos saben que á pesar del velo con que el Mesías cubrió su divinidad, le es mas glorioso liaber sido anunciado con estas

imágenes ignominiosas, que podia serle parecer mas grande á los ojos de los hombres, sin estar anunciado por los oráculos divinos. Los hombres son malos jueces en materia de grandeza, y, segun hemos dicho otra vez, lo que ellos llaman tal no es la que convenia á Jesucristo.

No solo los profetas predijeron los misterios futuros del Mesías; todo el antiguo Testamento es un magnifico cuadro en que Dios dibujó con su mano lo que debia acontecer al Libertador prometido. El Mesías, como la serpiente de bronce, será levantado sobre el leño que ha escogido para mostrarse desde allí á toda la tierra, y, como ella, dará vida y salud á cuantos le miren con fe, y pongan en él su esperanza. El Mesías rogará, como Moises, con los brazos estendidos; con esto alivientará á los enemigos y nos dará la victoria; como Jonás calmará la tempestad, apaciguará la ira de Dios, será tragado por la muerte, resucitará al tercero día, y predicará la penitencia á los Gentiles con mucha felicidad.

Como Josef será aborrecido por sus hermanos, y entregado á los Gentiles; y despues de haber sido enterrado en la tumba, y salido como él, salvará al Egipto con su sabiduria; como Abel será muerto por sus hermanos, en odio de que Dios aceptó su sacrificio con agrado; como Isaac será sacrificado por su padre, pero sobrevivirá como él á su sacrificio, y como él despues de su muerte será padre de una numerosa posteridad: la bendicion de todas las naciones será el fruto de su obediencia.

Como el cordero pascual será degollado, y á la aspersión de su sangre todo Israel deberá su libertad; como el sumo sacerdote, entrará en el *Sancta Sanctorum* el día de la espacion general; y permitiendo que su carne sea destrozada por los clavos, los tormentos y la muerte, romperá el velo que impide la reconciliación de los hombres y su entrada en el cielo; se cargará de todas las iniquidades cometidas desde el principio del mundo, y de las maldiciones pronunciadas contra todos los hombres; se ofrecerá á la justicia terrible de su padre, sufrirá todo el peso de ella, y la convertirá en misericordia; preparará con su sangre un baño saludable á los leprosos, y consentirá en morir por restituírnos la libertad, la inocencia y la vida.

En fin sellará la nueva alianza con una sangre mas digna de Dios que lo era la antigua; hará la aspersión sobre el pueblo; por eso su testamento en que nos instituye sus herederos quedará irrevocable y eterno, y sustituirá á las purificaciones legales, que no podían santificar á los que se fiaban de ellas, un sacrificio único, cuyo valor será infinito, y su efecto perpetuo y general; de modo que todo el viejo Testamento, todos los ritos y ceremonias de la ley antigua eran emblemas y profecías de la nueva. Jesucristo era el término y la realidad de todas aquellas figuras, el cumplimiento de todas sus promesas, el centro en que venian á parar todas sus imágenes, y, para decirlo mejor, el grande y único objeto de todas las santas Escrituras.

Al fin depues de tantos y tan largos preparativos; despues de tantas promesas y esperanzas, de tantos gemidos y deseos; despues que tantas profecías anunciaron su venida, y tantas figuras representaron desde lejos sus misterios; despues que tantos justos clamaron para que se apresurase; despues que los hombres cubiertos de tantas llagas suspiraron por este médico que los sanase; y enfín quando, despues de haber computado el tiempo que habian señalado los profetas, creyeron que habia llegado el término, y que ya todos le esperaban; Jesus hijo de María, descendiente de David, parece sobre la tierra, y nace en la ciudad de Belen, donde los profetas habian declarado que el Mesias debia nacer.

Siendo este mismo el Mesias debia restablecer el reino de David, porque así estaba profetizado; y Jesus no solo le restablece, sino que le mejora: no de la manera mündana y terrestre que el grosero Judío se habia figurado, sino de otra mas espiritual y sublime, tal como la indicaban las mismas profecías; pues trajo á los Gentiles la salud, la vida y el reino eterno que la ciega sinagoga mereció perder. Esta asombrosa sustitucion es tan pública como indubitable, y está á nuestra vista. Las iglesias cristianas se formaron de los Gentiles, y una gran parte de los Judíos se obstinó en su ceguedad. Este hecho solo basta para no dejar pretexto á la duda; pues los mismos libros que los Judíos guardan y reverencian predijeron tanto su terquedad como la docilidad de los Gentiles.

No hay mas que considerar por menor la historia de Jesucristo, su vida, sus dogmas, sus primeros discípulos, sus trabajos, sus conquistas, y la formación de su Iglesia, para no poder dudar que él fue el verdadero Mesías tan anunciado y caracterizado por los profetas, y que no es posible haya sido ni lo pueda ser otro. Dios ha querido, para consuelo y seguridad de nuestra fe, que el depósito precioso de las Escrituras del nuevo Testamento que existe y gobierna la sociedad de los Cristianos, esté revestido, además de los títulos con que califica su divino origen, de todos los requisitos que puede exigir la fe mas escrupulosa de los hombres para prueba de la verdad.

El primer caracter de autoridad y autenticidad que tienen estos libros sagrados, es haber sido escritos por ocho autores contemporáneos: San Mateo, San Marcos, San Lucas, San Juan, San Pedro, San Pablo, Santiago y San Judas, todos testigos oculares que habian visto los hechos que refieren; todos habian conocido las causas y los motivos, y todos en los puntos importantes dan un testimonio uniforme que trasladan á los siglos futuros, explicando que los han visto con sus ojos, que los han oído con sus oídos, y que los han tocado con sus manos.

¿Qué otra historia en el mundo puede jactarse, como el Evangelio, de tener tantos garantes, y garantías tan sin tacha? Así la religion cristiana, sin hacer mención de su divinidad, y sin considerar otra cosa que el número y caracter de sus historiadores, junto con el tiempo y circunstancias en que escri-

bieron, aventaja sin comparacion á todas las otras historias creidas por los hombres en fuerza de testimonios humanos; por consiguiente los hechos que la sirven de fundamento tienen tal grado de certidumbre, que deben someter todos los espíritus en quienes la razon conserva algun imperio.

Y no es posible dudar que estos historiadores fueron contemporáneos y testigos oculares, pues la fe pública y la tradicion constante lo aseguran. Y no se podria oscurecer esta verdad sin destruir todas las historias, abriendo un caos ó un abismo impenetrable entre nosotros y los tiempos antiguos. No solo los Cristianos, sino los Hereges, Judíos y Gentiles reconocen que los apóstoles y evangelistas escribieron estos libros, y que escribieron lo que vieron: todos estan conformes en los autores y sus fechas; pues las iglesias de diferentes pueblos los recibian á medida que se escribian, se los comunicaban unas á otras, y todas los guardaban con el mayor cuidado y reverencia. Así ni Celso, ni Porfirio, ni Juliano, ni otro alguno de los enemigos del cristianismo se atrevió jamas á excitar la menor duda contra esta tradicion.

Es verdad que despues de la muerte de los apóstoles, y cuando ya estaba estendida la Iglesia, dos novadores, Marcion y Manes se atrevieron á proferir que los evangelios habian sido alterados. Para sostener una pretension tan nueva, y trastornar la posesion tranquila de la Iglesia, era menester por lo menos mostrar otros originales que comprobasen la diferencia, ó alegar otras pruebas que fueran decisivas; pero

esto era lo que no podian hacer : y cuando se les estrechó á probar una temeridad tan inaudita se les vió reducidos al silencio ; y su confusion fue una nueva prueba de que en el origen mismo del cristianismo no se pudo oponer nada sustancial á la tradicion perpetua de la Iglesia sobre punto tan importante.

¿ Ni como era posible alterar unos escritos que recibia la piedad con respeto, y custodiaba con esmero la devocion ? ¿ cómo puede sospechar infidelidad ó alteracion el que reflexione el modo con que estos escritos se distribuian y custodiaban ? Cada apóstol fundaba diferentes iglesias, y las visitaba sucesivamente segun las ocurrencias ; escribian sus epístolas á aquellas de que estaban ausentes : la iglesia que recibia una epístola ó carta de su apóstol , la leia en público , remitia una copia á las otras iglesias mas vecinas , ó á aquellas con quienes tenia mas correspondencia , para que se aprovechasen de aquel tesoro de doctrina y de luces ; pero todas las guardaban con el cuidado mas religioso , y hubieran tenido por sacrilegio la menor alteracion. Así se han conservado , y han llegado á nosotros siempre puras ; y por este medio se propagaba la instruccion al mismo tiempo que se aseguraba su exactitud.

» Solas las epístolas de San Pablo , dice Bosuet , tan
 » ardientes , tan propias del tiempo , de los negocios ,
 » de los movimientos de entonces , y de caracter tan
 » sublime ; estas epístolas , repite , que recibieron las
 » iglesias á quienes fueron escritas , y que comunica-
 » ron á las otras , bastan para convencer que todo es

» verdadero y original en los escritos que nos han
 » dejado los apóstoles ».

En efecto , sin hablar del zelo ardiente , tierno y valeroso que caracteriza estas obras divinas , y que la impostura no es capaz de imitar , yo quisiera que se me dijera , ¿ cómo , por ejemplo , un hombre que no hubiera convertido á los Galatas se hubiera atrevido á escribirles con la fuerza y la vehemencia de que usa en su epístola San Pablo ? ¿ cómo los Corintios hubieran sufrido la autoridad que se toma el autor de las dos epístolas que les son dirigidas , si este autor no fuera San Pablo , ó si San Pablo no hubiera sido su apóstol ?

¿ Cómo hubiera podido un impostor erigirse en maestro y árbitro de las diferencias que habia entre los Judíos y los Gentiles de Roma , si no las hubiera habido entre ellos ? y , supuesto que fuesen ciertas , ¿ qué derecho podia tener para injerirse , y decidir una cuestion tan importante como la del origen de la justicia , y humillar á unos y otros un hombre cuya mision no hubiera sido reconocida y autorizada con milagros ?

Es tambien de observar que estas epístolas de San Pablo , y los demas escritos del nuevo Testamento fueron dirigidos á naciones diferentes , los Romanos , los Efesios , los Gálatas , los Hebreos y otros muchos ; que estos pueblos reunidos en sus iglesias los recibieron en el tiempo mismo de los apóstoles , y que mostraban los originales ; que así para que estos escritos sean supuestos , es menester ó que todos esos pueblos de la tierra se hayan confabulado para fabricarlos y esparcirlos con nombres imaginarios , ó que todos ellos hayan sido engañados.

Pero, ¿cómo millares de hombres han podido dejarse engañar sobre un hecho tan simple, y cuyo error es tan fácil descubrir? ¿cómo ó con qué interes tantos han podido contribuir á dar crédito á esta impostura? ¿se puede imaginar que los que promueven una religion que detesta la mentira y no enseña sino la verdad; que abandonan por ella todas las esperanzas humanas, y se esponen por ella á las persecuciones mas violentas, hayan querido hacer una conjuracion tan difícil para engañar á todos los siglos, dando por obras divinas sus propias invenciones, ó las del impostor que se atreviese á citar á los apóstoles como testigos de hechos que no existieron?

Y cuando esto fuera posible, ¿cómo ni las divisiones de las iglesias particulares, ni la diversidad de intereses, genios y circunstancias de tan innumerable multitud de cómplices, no han podido determinar á ninguno á descubrir el fraude y desengañar al mundo? Pero esa quimera no mercede ser refutada seriamente.

Por otra parte todos los libros del nuevo Testamento son públicos, y han sido conocidos desde el principio del cristianismo; todos han sido citados por los grandes hombres contemporáneos de los apóstoles, como San Ignacio, San Clemente, San Policarpo y otros; tambien lo fueron por los primeros discipulos de estos, tales son San Ireneo y San Justino. Así es innegable que estos santos y venerables personages los habian leído, pues citan en sus obras muchos textos de ellos; tambien lo es que estaban persuadidos de que los apóstoles y evangelistas

gelistas eran sus autores pues los citan como de ellos, y que no lo podian dudar pues vivieron con ellos.

Añadid á esto que esos primeros testigos que son tan respetables por sí mismos, estan apoyados por los otros que los siguieron despues, y que no son menos dignos de crédito. San Ireneo cita á San Clemente, este á San Ignacio y San Policarpo, que citan á los mismos apóstoles: ¿qué podrán hacer todas las conjeturas frivolas de la incredulidad contra esta cadena de testigos que empieza con los hombres apostólicos, y de edad en edad, de siglo en siglo llega hasta nosotros sin interrupcion, y siempre con el mismo enlace y la misma autoridad?

La crítica severa y rigurosa con que los primeros Cristianos discernian las verdaderas Escrituras de las falsas, y el principio decisivo de que se servian para discernirlas, escluyen toda posibilidad de falsedad ó alteracion. Muchos hereges de los primeros siglos tuvieron la osadía de componer evangelios y publicarlos como si fueran de los apóstoles; pero esta sacrilega empresa presto fue conocida y rechazada con indignacion.

Los fieles que se tenian asidos á la antigua tradicion se oponian á estas escrituras, solo porque eran nuevas, y decian: Hasta ahora no las hemos conocido, ni las conocieron los apóstoles en cuyo nombre parecen; ninguno las dió á sus iglesias; no hay iglesia que las haya recibido de su mano; jamas han sido conocidas ni esplicadas en nuestras juntas; son posteriores al establecimiento de la religion, y de la misma fecha que los errores que favorecen; es inútil examinar

titulos cuya falsedad es clara, pues son nuevos. Ya se ve que los que se gobernaban por estos principios no podian admitir nada que no fuese auténtico; así despreciaban todo lo que era mas reciente que el establecimiento de la religion: lo que no traia el caracter de la antigua veneracion general era proscripto por el único pero invencible argumento de la novedad.

La Iglesia ha conservado en todo tiempo una profunda veneracion á la memoria de los apóstoles, en todo tiempo ha respetado sus escritos como inspirados por el espíritu divino, siempre ha creído que quitarles ó añadirles algo es impiedad y sacrilegio: de esto ha nacido la escrupulosa atencion con que ha velado para que no se alterase la pureza de este depósito sagrado.

Por otra parte era imposible; porque, ¿cuando se hubiera podido corromper ó alterar la historia del evangelio? Desde el establecimiento de las iglesias las copias se habian esparcido con ellas por toda la tierra; las diversas naciones cristianas que las formaban y las habian recibido las respetaban como un monumento divino; cada fiel tenia las suyas, y eran el título fundamental de su grandeza y esperanzas. Las leian continuamente en las familias, en las casas particulares, y en las juntas públicas de la religion. Así era imposible que su fidelidad se alterase ni por la revolucion de los siglos, ni por el arrojado de los novadores.

Si algun incrédulo se atreviera á sostener que estos libros han padecido alteraciones, debería esplicarnos cuales, y decirnos el tiempo, el motivo y los autores

de ellas. Se le preguntaria, ¿quiénes son los que han podido hacer esta impostura? ¿Son los Gentiles? Pero estos no lo podian hacer mas que para abatir al cristianismo que nacia, y sostener la idolatría que vacilaba. ¿Pues cómo han dejado en ellos la elevacion de sentimientos que estaban forzados á admirar, y la pureza de su doctrina tan superior á la de sus filósofos? ¿cómo no han suprimido tantos milagros que prueban la divinidad de la religion? ¿y cómo, si los Gentiles tuvieron un proyecto tan loco, los Cristianos de todo el universo no se apercibieron ó dejaron correr con indiferencia su ejecucion? ¿cómo abandonaron sin resistencia á los idólatras unos monumentos que tanto veneraban, y cuya verdad defendian á costa de su sangre?

¿Son los Judíos? Pero sin repetir lo que hemos respondido á la absurda imputacion de los Gentiles, y que tiene para con ellos la misma fuerza, que se nos diga, ¿porqué, si estos han podido alterar los libros santos, han dejado en ellos tantos baldones vergonzosos contra las vanas tradiciones de la sinagoga, contra la hipocresía de los sacerdotes y doctores de la ley, contra las supersticiones del pueblo, y contra los vicios y ceguedad de la nacion? Sobre todo que se nos explique, ¿porqué no han borrado tantos prodigios que son en favor del cristianismo, y que los convencen á ellos á los ojos de toda la tierra de su dureza y de su deicidio?

No quedan pues mas que los Cristianos á quienes se pueda atribuir este fraude; pero, ¿es posible que

todos los Cristianos del mundo se hayan concertado para corromper lo que veneraban como mas sagrado, de modo que no hubiese ninguno que se opusiera á una empresa tan sacrilega, y que levantara la voz para salvar su fe, y preservar á la posteridad del error? Si se responde que uno solo ó un pequeño número ha podido hacer el engaño, se incurre en mayores absurdos; pues es decir que un pequeño número ha podido seducir á todos los demas, corrompiendo el libro que se leía todos los dias, que estaba grabado hasta en la memoria de los niños, que se habia multiplicado en una innumerable multitud de ejemplares, que estaba depositado en todas las iglesias y familias, y en fin un libro que cada fiel tenia para su uso.

¿Quién podia ser bastante temerario para concebir un designio tan loco? ¿quién tan insensato que esperase conseguirlo? Si el pueblo no hubiera conocido el delito, ¿podia esconderse á los pastores? Si los pastores le hubieran cometido, ¿los fieles le hubieran sufrido tranquilamente? Y si los pastores y los pueblos se hubieran reunido para ejecutar empresa tan sacrilega, ¿los enemigos de la religion no hubieran triunfado con solo echarles en cara semejante escándalo?

Esto parece natural; y no obstante ninguno de ellos imputó jamas á los Cristianos esta temeridad. Por mas que se esforzaban á combatir con todas sus fuerzas la doctrina de los libros santos, jamas dudaron de su autenticidad; siempre los reconocieron íntegros

y puros: finalmente, cuando el silencio, el olvido ó la indiferencia de los enemigos del cristianismo no hubiera descubierto este proyecto insensato, los partidos que poco despues se formaron en la Iglesia, y que son casi tan antiguos como ella, hubieran sido un obstáculo invencible.

Porque, poco despues de la muerte de los apóstoles, se vieron hombres indóciles y temerarios que rompieron la unidad; hombres que con orgullo y deseo de la independencian formaron sociedades separadas. Desde entonces era imposible introducir la menor novedad en las Escrituras. Si los ortodoxos se hubieran atrevido á la menor innovacion, ¿con qué fuerza todas las sectas desunidas les hubieran dado en rostro con esta prevaricacion? Es verdad que, como os he dicho, los hereges, por apoyar sus opiniones, intentaron alguna vez injerir algunas palabras en el testo sagrado; pero la Iglesia confundió al instante su temeridad sin otra diligencia que la simple comparacion de los ejemplares antiguos.

Y si es imposible hallar los autores de una falsificacion que no existe, lo seria mucho mas determinar su época. Porque, ¿en qué tiempo se podrá fijar? ¿será en el que precedió á los Ireneos, Justinos, Clementes, Ignacios y Policarpus? Pero este es el de los apóstoles; pues los citados son sus discípulos que vivieron con ellos, y les sucedieron inmediatamente en su ministerio y autoridad; y á vista de tantos testigos y tan incorruptibles, toda mudanza era impracticable. ¿Será en los tiempos posteriores?